

Autor: Matias E. Centeno ¹ - <http://matias.conceptosl.com.ar>

Área de interés: Prácticas comunitarias y experiencias colectivas de comunicación

Palabras clave: Desarrollo – Comunicación – Globalización

Título: REDES LARGAS: LA COMUNICACIÓN EN LA ENCRUCIJADA ENTRE LA INTERNACIONALIZACIÓN Y EL DESARROLLO LOCAL

Resumen:

Ya nadie tiene por qué enfrentar solo a la globalización. Y en esa idea se enmarca la propuesta del presente trabajo: la búsqueda de alternativas de crecimiento y desarrollo local, con base en el potencial endógeno territorial, el diálogo público, la gobernanza del territorio y la identificación de socios estratégicos que permitan sortear con mejores posibilidades las exigencias del mercado.

Sobre todo a partir de la crisis financiera más reciente, el desafío pasa por encontrar nuevas condiciones para el desarrollo en el ámbito de una economía cada vez más abierta y conflictiva. Una de las posibles soluciones la constituyen los acuerdos de partenariado entre territorios con historias y experiencias acordes, aunque también con similitudes en cuanto a sus culturas empresariales, organizaciones productivas y sociales, disponibilidad de factores productivos significativamente diferenciados y, precisamente, por esta condición, potencialmente sinérgicos.

Estas nuevas estrategias tienen como punto de referencia el concepto de “redes largas”, que a pesar de mantener sólidas raíces en lo local, pueden articularse con recursos, competencias y oportunidades de otros contextos territoriales, aún en áreas geográficamente muy lejanas. Es así que se ensayará una propuesta de partenariado internacional entre una comunidad del norte de San Luis, en Argentina, y la región Emilia Romagna, en Italia, repasando el marco teórico-metodológico utilizado para su

¹ Periodista (2000) y Licenciado en Comunicación Social (2006) por la Universidad Nacional de San Luis, Argentina, y Magister en Internacionalización del Desarrollo Local (2010) por la Universidad de Bologna, Italia. Actualmente trabaja en la Unidad de Extensión y Desarrollo Territorial (UEyDT) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en la ciudad de San Luis.

construcción y el rol que puede desempeñar hoy la comunicación en los procesos de desarrollo.

INTRODUCCIÓN

Con el paulatino desplazamiento del taylorismo, creció la producción flexible y en pequeña escala, y con ello lo local fue ganando mayor relevancia. Este escenario condujo luego a la revisión de todas las escalas y matrices territoriales en las ciencias sociales, estableciendo nuevas relaciones de poder. Culminó así el siglo XX, con una nueva mirada sobre los territorios, vistos ahora como el resultado del esfuerzo organizativo e innovador del conjunto de la sociedad y no sólo como producto del correcto desempeño de los mercados.

Bajo la lógica territorial, el libre mercado no será entonces el que solucione los problemas del desarrollo. Será la capacidad instalada en las propias comunidades la llave para entender ese mundo complejo en tanto ayudará a posicionar estratégicamente a los territorios en el escenario global, al diferenciarse localmente. El camino crítico del desarrollo local se perfila así como *multidimensional*, combinando objetivos convergentes, incorporando como clave la habilidad de coordinar y promover políticas que representen los intereses de los distintos actores de la sociedad, con prioridades y características distintas.

Alburquerque (1999) habla de los *entornos territoriales*, en donde para que la innovación productiva del tejido empresarial esté asegurada es necesario el fortalecimiento institucional de las administraciones territoriales, a fin de que los gobiernos locales y regionales puedan desempeñar un papel activo como animadores y facilitadores de iniciativas de desarrollo local junto a los restantes agentes socioeconómicos privados y el conjunto de la sociedad civil.

En este contexto, el enfoque *governance*, atado a la noción de *comunicación social y comunicación para el desarrollo*, imprime a los territorios locales el desafío de animarse a superar la barrera histórica del «desde arriba» e incorporar nuevas capacidades de dialogo y «nuevas competencias para la gestión pública», que favorezcan la formación de agentes de desarrollo local, destacan Alburquerque, Costamagna y Ferraro (2008:70).

Las nuevas lógicas territoriales requieren, por encima de todo, de un cambio político a nivel de los gobiernos, a toda escala, aunque también demandan la participación de una sociedad

responsable y preocupada por el interés común. Estos procesos de desarrollo local, además, deben pensarse abiertos, permeables hacia el contexto, ya sea nacional como internacional. Ya nadie tiene por qué enfrentar solo a la globalización. Y en esa idea enmarcaremos la propuesta del presente trabajo: la búsqueda de alternativas de crecimiento y desarrollo local, con base en el potencial endógeno territorial, el diálogo público y la identificación de socios estratégicos que permitan sortear con mejores posibilidades las exigencias del mercado.

Transcurridos 500 años de la «hazaña colonizadora», muchas de las promesas de la modernidad no se concretaron. «De esperanza, la modernidad se transformó en desilusión», remarcan Clóvis de Barros Filho y Júlio César Pompeu (2008). Después de décadas de políticas impuestas, emergen nuevas oportunidades para el poder local en América Latina, que redefinen sus límites y marcan una nueva agenda de políticas de desarrollo. En este sentido, pensar nuevas respuestas a la globalización demandará necesariamente un empoderamiento cívico no sólo de la clase política sino de la sociedad en su conjunto.

MARCO METODOLÓGICO

A partir del marco teórico-metodológico impulsado por la Universidad de Bologna representación Buenos Aires, la propuesta fue tomar como caso testigo al corredor Quines-Candelaria, en el centro-norte argentino, para ensayar luego una propuesta de internacionalización del desarrollo local con la región Emilia Romagna, en Italia, buscando al mismo tiempo aportes inéditos a las problemáticas territoriales de las comunidades estudiadas.

Se planteó la realización de una investigación teórica-empírica, sustentada por los enfoques cuantitativo y cualitativo, y se recurrió a la técnica del estudio de casos (C. A. Sabino, 1996:93).

Para la caracterización de ambos territorios se tomó en cuenta un modelo de medición de capital territorial propuesto por Loredana Ligabue (2009:14), de la Universidad de Bologna, que plantea organizar la información en las siguientes categorías: recursos físicos y arquitectónicos, recursos humanos, recursos financieros, actividad económica y empresarial, gestión pública, actores, cultura e identidad del territorio y relaciones externas.

Durante el trabajo de campo (realizado en julio y agosto de 2009 en Argentina y durante octubre y noviembre del mismo año en Italia), se realizaron 31 entrevistas a actores locales, material que luego fue complementado con documentación aportada por organismos oficiales (públicos, privados y público-privados).

Se procuró la construcción de un objeto de estudio mediante el análisis e interpretación de todo el material obtenido (tanto de origen cuantitativo como cualitativo), presentando los resultados en una integración con los objetivos planteados, lo cual supone un proceso de *triangulación metodológica*.

Los resultados de la investigación forman parte del trabajo final de *Maestría en Internacionalización del Desarrollo Local. Diseño y Proyectos*, desarrollada en Argentina e Italia durante el año académico 2009, bajo la dirección de Ricardo Dominic Thornton (INTA).² En las próximas páginas, se presentarán algunas conclusiones de dicho trabajo.

EL DESARROLLO, DESDE ADENTRO

Pensar el desarrollo ha sido una preocupación constante de la humanidad. Desde tiempos remotos, las sociedades han buscado a través de diversos medios y estrategias, con aciertos y errores, mejorar su calidad de vida y su posición ante el mundo. Hacia el siglo XVIII y XIX la concepción del progreso estructuraba las distintas modalidades de intervención. La fe en el progreso continuo de la humanidad se convirtió así en una tendencia dominante en la modernidad a través de la razón; un proceso «irreversible», en donde «no hay pasado mejor» (Cimadevilla, 1999). Frente a la nueva sociedad industrial el postulado predominante era el de insertarse en el sistema de división internacional del trabajo. Sin embargo, no todos los Estados corrían con la suerte del destino irrefutable del progreso. La dinámica de la acumulación se adaptaba a contextos diferentes en tanto fueran colonias dependientes o potencias.

Especialmente desde finales de la Segunda Guerra Mundial diversos actores gubernamentales y no gubernamentales han realizado esfuerzos permanentes para «guiar a

² M. E. Centeno, “Governance del territorio en el corredor Quines-Candelaria, provincia de San Luis. La comunicación en la encrucijada entre la internacionalización, la regionalización y el desarrollo local”, *Maestría en Internacionalización del Desarrollo Local*, UNIBO-Universidad Nacional de La Plata. Tesis defendida y aprobada el 19 de noviembre de 2010, en la ciudad de Buenos Aires.

las sociedades más atrasadas» hacia la modernidad, a través de diversas prácticas que comúnmente se conocen como desarrollo. No obstante, como sostiene Alejandro Isla (2005:3), antropólogo de la FLACSO y la Universidad de Buenos Aires, muchos abordajes se han propuesto desde «modelos economicistas y tecnocráticos sin tener en cuenta los aspectos sociales y culturales de las sociedades históricas. Esto ha resultado en innumerables fracasos, ya sea por inaplicabilidad, desinterés de los beneficiarios o por causar modificaciones perjudiciales para sus formas de vida».

La modernidad, según Pierre Muller (1990), ha encontrado su propio Talón de Aquiles en la «crisis de la proximidad». Las personas siguen siendo «sujetos proxémicos» y «la enorme mayoría de las personas desenvuelve toda su vida en un entorno territorial, en un territorio cotidiano, de muy pequeño tamaño», afirma Boiser (2001). El individuo está, obviamente, en el territorio, y el territorio está en el individuo en el sentido de que la suerte de éste afecta el logro del proyecto de su vida individual.

El nuevo impulso que ha adquirido la economía geográfica a partir del enfoque territorial, se vincula a la actual teoría del «crecimiento endógeno». En verdad comienza a aparecer un vocabulario nuevo para reflejar estas externalidades territoriales específicas: Storper habla de activos relacionales, Konvitz de capital territorial, Boisier de capital sinérgico, Camagni de capital relacional y todo esto sin considerar el frecuente uso del concepto de capital social.

En la búsqueda de alternativas a problemas persistentes, aparece el enfoque de desarrollo local, entendido como un proceso de acumulación de capacidades cuya finalidad es mejorar de manera colectiva y continuada el bienestar económico de una comunidad. También puede ser entendido como un proceso que busca mejorar un territorio, movilizándolo recursos locales, y aprovechar los efectos favorables de dinamismo externo existentes (F. Alburquerque, P. Costamagna, C. Ferrado, 2008:16).

Mientras la teoría y la política del desarrollo concentrados «desde arriba» consideran que el crecimiento cuantitativo y la maximización del producto bruto interno son las guías del desarrollo, en las estrategias de desarrollo económico local se aprecia un mayor interés y preocupación por la satisfacción de las necesidades básicas, la mejora del empleo, ingreso, inclusión social y calidad de vida, así como el mantenimiento de la base de recursos

naturales y el medio ambiente local. Del mismo modo, frente a las estrategias basadas en el apoyo financiero y tecnológico externo, se destaca la importancia del esfuerzo endógeno de articulación del tejido productivo y empresario local (F. Albuquerque, P. Costamagna, C. Ferrado, 2008:40). El desarrollo local supone entonces un desarrollo «desde abajo» que se activa a partir de las dinámicas sociales y territoriales.

No obstante, advierten Albuquerque, Costamagna y Ferraro (2008:41), un proceso de desarrollo local no debe tener una visión cerrada, ya que también debe sostener su éxito en el correcto aprovechamiento de las oportunidades del entorno. Un proyecto territorial tampoco puede hacerse sólo desde abajo, requiere también de un contexto «amigable» desde las instancias centrales, es decir «desde arriba».

Siguiendo el enfoque del autodesarrollo o del desarrollo autónomo – dice Antonio Vázquez Barquero (en O. Madoery, 2008:12) – la teoría del desarrollo desde adentro sostiene que las iniciativas locales se proponen movilizar el potencial de desarrollo existente en las localidades y territorios y utilizarlas en proyectos diseñados y gestionados por los propios ciudadanos y las organizaciones locales. Mantiene además que las iniciativas del desarrollo local son eficaces cuando utilizan las capacidades de la población, la capacidad creativa y emprendedora, para transformar los sistemas económicos y la misma sociedad. Bajo este enfoque – añade – la cuestión no reside tanto en disponer de potencial de desarrollo, sino en cómo construir las capacidades de desarrollo del territorio.

Oscar Madoery (2008:24) sostiene que en una mirada endógena el desarrollo de un territorio local no depende de ventajas iniciales, como la ubicación geográfica, la riqueza del suelo o la dotación estática de recursos tales como infraestructuras, empresas y universidades. Tampoco el desarrollo de un territorio depende meramente de la inyección exógena de recursos productivos. Todos éstos son argumentos que configuran el potencial de desarrollo de un territorio, son atributos que favorecen sus posibilidades de expansión, progreso, bienestar, pero no garantizan por sí solos el desarrollo a largo plazo. No es suficiente contar con ellos sino que es necesario transformarlos en capacidades endógenas.

COMUNICACIÓN Y GOVERNANCE PARA EL DESARROLLO

En el sentido endógeno, la convergencia entre comunicación y desarrollo se ha escrito con espíritu pedagógico superando así el paradigma difusionista y tecnocrático. Para Juan Díaz Bordenave (2004:275-276), más que un proceso de transmisión y difusión se trata entonces de un proceso de relacionamiento entre las personas, que se realiza mediante el lenguaje, es decir, de los códigos y los medios utilizados en un determinado contexto.

Según Prieto Castillo (1989), durante mucho tiempo, la comunicación para el desarrollo tuvo pretensiones educativas, sin una base pedagógica, no reflexionó sobre lo que significa aprender, se mantuvo en la vieja tradición basada en el poder de la palabra – canalizada a través de los medios de comunicación – para sembrar conocimientos y transformaciones, modos de ser, de ver y de hacer. Tampoco significó una apuesta por la democratización del uso de los medios por parte de la población, no sólo por razones técnicas, sino también por la rígida división entre *él que sabe* y *él que no sabe*. La lección llevó a Prieto Castillo (2008) a un aprendizaje: «no me canso de escribir y de repetir: primero pedagogía, después tecnologías».

Desde el INTA, Sandra Massoni y Mariana Mascotti (1995) dirán por su lado que «integrar la dimensión comunicativa implica, ante todo, una mirada que rebase la hegemonía de la emisión para centrarse en el otro, no como “otro para” (...) Reconocer que en un espacio social conviven múltiples y distintas versiones de lo real. Reconocer que estos mundos de vida permanentemente interactúan y que al hacerlo construyen la dinámica social. Salimos del corset de los mensajes para abordar el espesor de la comunicación».

Todos estos enfoques hacen referencia al uso planificado de técnicas, actividades y medios de comunicación que permitan a las personas realizar cambios y disponer de más capacidad para orientar las decisiones que repercuten en su vida. Como así también refieren a un intenso intercambio de ideas entre todos los sectores de la sociedad civil, en busca de un mayor compromiso de la población con una causa común, requisito fundamental para lograr un desarrollo sostenible.

En este contexto la comunicación se configura como «el momento relacionante de la diversidad sociocultural», relata Sandra Massoni (2007:35). No se tratará entonces de mensajes mejores o peores, planificación previa, medios de comunicación adecuados, buena o mala caracterización de públicos: toda comunicación, mediatizada o no, masiva o

interpersonal debe pensarse como el proceso de construcción de una relación. «Así, más que un proceso exógeno, algo que se recibe, se transmite, etc., la comunicación es una dimensión social, un proceso endógeno en cada uno de los grupos y sectores participantes, que se asemeja a un proceso educativo. La comunicación no es una instancia simplemente instrumental, sino un proceso dinámico, tendiente a la construcción de múltiples relaciones, con momentos que se equiparan a los procesos cognoscitivos de cada grupo o sector con el que se trabaja», añade la autora (2007:37).

El hilo que conecta a todas las definiciones lleva a hombres y mujeres, conduce a recuperar algo tan esencial del ser humano como el dialogo, la palabra, el intercambio, condiciones que van oprimiéndose con el avance de las tecnologías, el creciente individualismo de la vida urbana y tantos otros motivos que caracterizan a la sociedad actual. Es a partir de esta preocupación – recuperar al ser humano – que Massoni (2007:47) propone el modelo de la comunicación estratégica, en un doble registro: el de las miradas disciplinarias a partir de las cuales se aborda el problema de la investigación y el de los actores de la situación que se aborda.

Bajo este paraguas de comunicación y comunión social aparece la idea de *governance* o *gobernanza*, un concepto que designa la eficacia, calidad y la buena orientación de la intervención del Estado, que proporciona a éste buena parte de su legitimidad a partir de la promoción de un proceso co-gestión del territorio, en donde las esferas públicas y privadas se sinergizan entre sí para el impulso del desarrollo local.

La esencia de la gobernanza no es la jerarquía, sino la interacción entre actores corporativos autónomos y redes de organizaciones (Rhodes, 1997:53; en Natera, 2000). Así pues, la *governance* se refiere a las estructuras y procesos mediante los cuales los actores políticos y sociales llevan a cabo prácticas de intercambio, coordinación, control y adopción de decisiones en los sistemas democráticos. Esto remite a la ya clásica concepción de Kooiman (1993:258), quien propone definir a la gobernanza como «los patrones y estructuras que emergen en un sistema sociopolítico, como el “común resultado” de los esfuerzos de intervención interactiva de todos los actores implicados». En este sentido, puede decirse que «hay vida más allá del gobierno» (Aguilar, 2000:30), que existen

también otros dispositivos y principios de autorregulación social, cuya mayor o menor vitalidad aumenta o disminuye la cohesión comunitaria.

En su expresión más general, la gobernanza «se refiere a un cambio en el equilibrio entre el Estado y la sociedad civil, en el que se pone el acento en la ciudadanía activa y la vincula, en definitiva, a debates más amplios en torno a la democracia deliberativa, el comunitarismo y la visión neorrepública de la sociedad civil. La gobernanza guarda relación con la preocupación por el capital social y los fundamentos sociales necesarios para un desarrollo económico y social sostenible», concluye Natera (2000:10).

REDES LARGAS E INTERNACIONALIZACIÓN DEL DESARROLLO LOCAL

Sobre todo a partir de la crisis financiera más reciente, el desafío pasa por encontrar nuevas condiciones para el desarrollo en el ámbito de una economía cada vez más abierta y conflictiva. Una de las posibles soluciones la constituyen los acuerdos de partenariado entre territorios con historias y experiencias acordes, aunque también con similitudes en cuanto a sus culturas empresariales, organizaciones productivas y sociales, disponibilidad de factores productivos significativamente diferenciados y, precisamente, por esta condición potencialmente sinérgicos.

Estas nuevas estrategias tienen como punto de referencia el concepto de «*redes largas*», descritas por Loredana Ligabue (2005:26) como una expresión concreta del partenariado entre sistemas socioeconómicos con elevada complementariedad, manteniendo, al mismo tiempo, características de participación, flexibilidad y empuje innovador. Estas *redes largas*, a pesar de mantener sólidas raíces en lo local, pueden articularse con recursos, competencias y oportunidades de otros contextos territoriales, aún en áreas geográficamente muy lejanas.

La relación entre Italia y Argentina, afirma Ligabue (2005:26), puede enmarcarse en este tipo de procesos: «en una economía abierta en la cual el diferencial competitivo se basa cada vez más, por un lado, en los costos de producción y, por el otro, en el conocimiento que favorece la innovación constante y la calidad del producto; dos países como la Argentina e Italia, que poseen una localización geográfica distante, una estructura de costos dispersa, pero a su vez, que cuentan con especializaciones productivas complementarias,

afinidades culturales y lingüísticas, sistemas formativos avanzados e índices de elevada escolarización y que, además, pueden aprovechar los abundantes recursos naturales presentes en la Argentina, se constituyen en *partners* potenciales».

El vínculo entre Argentina e Italia no es nuevo y va mucho más allá de los 1.380 millones de euros de intercambio comercial (2002, Cámara de Comercio de Italia). La relación es sobre todo cultural, a partir de los vínculos históricos que se remontan a los años de la fundación de la república y la posterior migración masiva de italianos en el siglo XIX, lo que para algunos analistas ha marcado una «relación privilegiada» (M. Cabeza, 2000) entre ambos países.

Existen muchos casos de vinculación exitosa entre Italia y Argentina, aunque una de las experiencias más recientes y novedosas la constituye el proyecto «Desde Abajo», gestado desde la representación en Buenos Aires de la Universidad de Bologna. La iniciativa –relata Giorgio Alberti (2005:21-23)– tuvo sus inicios en 1994 con un proyecto de asistencia técnica para el desarrollo de la cooperación entre pequeñas y medianas empresas argentinas e italianas y se fue plasmando a través de conversaciones con el ingeniero Roberto Rocca. La propuesta consistió en desarrollar un enfoque conceptual, metodológico y técnico para abordar las problemáticas reales de empresas argentinas e italianas (principalmente de la región Emilia Romagna, dónde se encuentra inserta la Universidad de Bologna-UNIBO) y sus ventajas competitivas, identificando posibles formas de colaboración (partenariado) entre ellas. Dicho marco fue incorporado luego a las ofertas formativas de la UNIBO en la Argentina, sobre todo en las maestrías de relaciones internacionales y desarrollo local.

La constitución de relaciones de partenariado es un proceso que se compone de fases conectadas entre sí (conocimiento recíproco, objetivos compartidos, verificación de factibilidad del proyecto, monitoreo y evaluación de resultados) y la mejor manera de comprender dicha modalidad formativa es ampliar los horizontes de las organizaciones de un territorio a través del análisis y el diseño de experiencias concretas de construcción de redes (L. Ligabue, 2005:27).

IMAGINANDO PUENTES ENTRE QUINES-CANDELARIA Y EMILIA ROMAGNA

Pensar una estrategia de partenariado transnacional entre Quines-Candelaria y Emilia Romagna impone un triple desafío, no exento de paradojas. Por un lado obliga a reconocer un abismo entre uno y otro territorio, tanto en dimensiones económicas y proporciones productivas, como en capacidades sociales de reciprocidad y dotación de capital social. Por otro lado, advierte sobre la tentación de replicar experiencias exitosas, en sentido «arriba-abajo», aplicar recetas y alentar un reduccionismo obsoleto en donde las sociedades del progreso educan a las del subdesarrollo. Y, al mismo tiempo, interpela sobre la necesidad de sacar un mejor provecho al modelo global, superando cierta crítica autista, ensayando otras posibilidades que permitan ganar competitividad y aprender junto a otros, en un proceso de aprendizaje conjunto, en donde ambas partes puedan obtener beneficios.

Está claro que para pensar en un proceso de internacionalización, Quines-Candelaria debe embarcarse primero en el camino del desarrollo local y la búsqueda de su capacidad endógena.³ Con esta idea en claro, intentaremos ensayar a continuación algunas propuestas posibles para el tercer desafío, buscando eventuales congruencias entre ambos territorios, con una mirada de comunicación para el desarrollo.

Para analizar la complementariedad entre ambos territorios podríamos echar mano a varios recursos y herramientas: desde cuantificar con gráficos, hasta ponderar valores por variables de desempeño. Pero en consideración de las grandes diferencias que saltan a la vista— por sólo mencionar alguna: Emilia Romagna tiene 4,3 millones de habitantes y es una de las 40 mejores economías de Europa; Quines-Candelaria no supera los 7.000 pobladores y se encuentra en una provincia que aporta el 1% al PBI de Argentina — es que obviaremos la profundidad analítica para proponer un estudio de complementariedad sobre la base de lo que los dos territorios pueden llegar a compartir. Es decir, sabemos bien qué los diferencia, entonces buscaremos conocer más acerca de aquellos problemas o

³ En la investigación quedó evidenciada la necesidad de fortalecer, ante todo, el diálogo público-privado en el corredor. En este sentido, se consideró que, antes de ensayar cualquier intento de crecimiento macroeconómico o incremento de la competitividad, lo primero a potenciar en la zona es la interacción entre sus actores. Con bases sólidas de diálogo, innovación y participación, lo económico emergerá seguramente más fortalecido, a partir de un nuevo marco social y cultural que lo sustente.

situaciones que los ubican a un mismo nivel, tomando como base el análisis FODA que se realizó para cada territorio a partir del trabajo de caracterización.

Un primer intento por analizar esta complementariedad es identificar qué problemas comparten. Al cruzar las debilidades detectadas en ambos sitios, surge que tanto Emilia Romagna como Quines-Candelaria comparten la preocupación por la evolución del sector agropecuario, perjudicado por un tímido recambio generacional, el crecimiento de la competencia, el financiamiento, márgenes de ganancia cada vez más magros, caída de precios, alta dependencia del *welfare* o asistencialismo público y, como si fuera poco, una coyuntura política adversa. Digamos que algunos de los desafíos que impone la *nueva ruralidad* están impactando de igual manera de uno y del otro lado, con obvias particularidades culturales y organizativas diferenciales.

Asimismo, a nivel general, ambos territorios manifiestan inconvenientes relacionados al impacto medioambiental de las actividades económicas del hombre y al acceso a mano de obra calificada y de calidad. Esta congruencia puede observarse también al comparar las amenazas que enfrentan los dos territorios, principalmente de carácter ambiental, cultural, social, económico y político.

A pesar de las grandes diferencias, en tren de identificar los puntos en común, se observan también algunas fortalezas compartidas, derivadas de la infraestructura tecnológica disponible y el grado de vinculación de algunos actores con los decisores de las políticas públicas. Del mismo modo coinciden en algunos desafíos (no muchos), sobre todo en los derivados del proceso de globalización y de la creciente demanda mundial de alimentos.

Sobre la base de estas complementariedades, se proyectarán a continuación dos posibles iniciativas. El marco de acción propuesto es de base social, buscando el empoderamiento de actores, la generación de instancia de enseñanza y aprendizaje, el crecimiento co-gestionado, el impulso de la *governance* y la comunicación para el desarrollo.

1. Plataforma internacional para el intercambio de buenas prácticas agropecuarias.

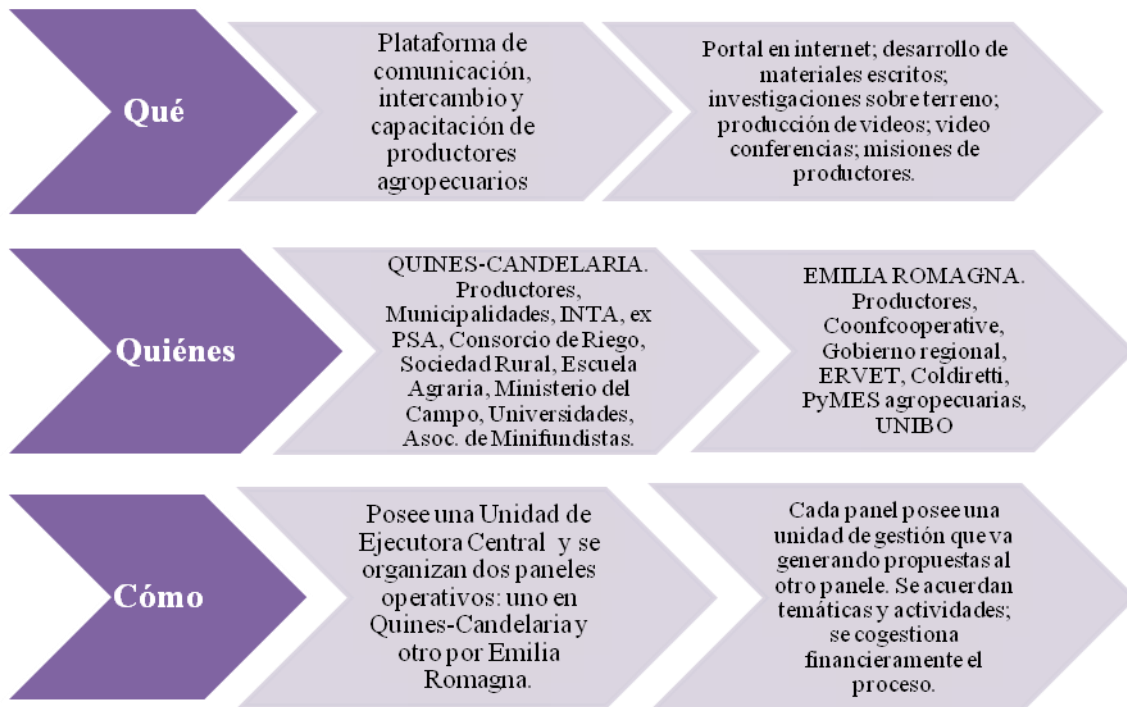
La idea central es establecer una *red de productores y empresas*, aunque también de gobiernos locales, para el intercambio de conocimientos, prácticas y vínculos que posibiliten brindar mejores respuestas a las problemáticas locales o sectoriales. En el

intercambio de sus agentes, la red podría proveer no sólo información sino también oportunidades de cooperación internacional, vías de solución compartida, espacios de enseñanza y aprendizaje, oportunidades de intercambio comercial y/o cultural, etc. Se procurará la participación activa de los actores de la producción en las distintas iniciativas, trasladando hacia ellos la responsabilidad de la generación de contenidos y propuestas, con el necesario apoyo técnico de las instituciones socias. Los técnicos y especialistas que asistan a los productores deberán realizar su trabajo con un espíritu de construcción colaborativa, respetando los tiempos y la idiosincrasia de los participantes. Para “achicar las distancias”, la red podría utilizar la plataforma de internet, tomando forma de portal de acceso libre y/o restringido por sectores. Algunos de los productos podrían ser manuales de buenas prácticas, guías didácticas, cursos o talleres de capacitación a distancia, workshops vía tele-conferencia, documentos sobre temáticas específicas, videos o producciones multimediales sobre temáticas de interés, foros de discusión, newsletters, identificación de oportunidades de intercambio comercial, programas de radio o televisión, folletos, periódicos, entre otros.

A partir del estudio de capital territorial realizado, surgen diversas temáticas de posible interés para los dos territorios: el futuro de la agricultura, los jóvenes y el recambio generacional en el campo, posibilidades financiamiento, las políticas agropecuarias, logística y mercados, medioambiente y cambio climático, oportunidades comerciales, relaciones UE-Mercosur, demanda mundial de alimentos, oficios y capacitación laboral, entre otros.

También, esta instancia de cooperación podría conducir a la concreción de misiones de intercambio entre productores afines de Italia y Argentina, gestionadas, financiadas y operativizadas desde la plataforma común.

Resumen ejecutivo de la propuesta



2. Programa de cooperación agropecuaria entre Emilia Romagna y La Pampa-San Luis

También resulta relevante pensar alguna estrategia de internacionalización a nivel macro-regional, es decir, encontrar un camino de acción conjunta entre Italia y Argentina a nivel supralocal. De esta manera, mientras la esfera local (Quines-Candelaria) se va ocupando de su propio desarrollo endógeno y a la vez va articulando intereses con otros actores internacionales, el contexto institucional que la rodea va estrechando vínculos simultáneos en busca de nuevos recursos estratégicos que permitan empoderar los procesos que puedan nacer a instancias territoriales.

Se propone una instancia de cooperación internacional entre instituciones públicas y privadas de Emilia Romagna y las provincias de La Pampa y San Luis, ⁴ con el fin de promover investigaciones en torno a problemáticas agropecuarias, a partir de la

⁴ Para el caso de Quines-Candelaria se definió a las provincias de San Luis y La Pampa como la macro-región de referencia. Más allá de algunas diferencias sustanciales que puedan observarse entre ambos territorios (la influencia de la promoción industrial en tierra sanluiseña, por ejemplo), lo cierto es que a nivel agropecuario y ambiental tanto San Luis como La Pampa se ven mejor juntas que siendo parte de sus tradicionales regiones (Patagonia, en el caso de La Pampa; Cuyo, para San Luis).

conformación de equipos binacionales de trabajo, favorecer la movilidad de saberes, buenas prácticas y personal especializado (investigadores, extensionistas, profesionales, docentes, etc.), producir documentos en conjunto, entre otros objetivos.

Resumen ejecutivo de la propuesta

	Emilia Romagna	La Pampa – San Luis
Participantes potenciales	ERVET Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Bologna UNIBO representación Buenos Aires ASTER Coldiretti	INTA INTI Universidades nacionales de San Luis y La Pampa CONICET Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA)
Otros socios potenciales	Gobierno regional Ministerio de Política Agrícola, Alimentaria y Forestal del gobierno italiano Unión Europea FAO (sede en Roma)	Gobiernos provinciales de La Pampa y San Luis Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca del gobierno argentino Mercosur
Financiamiento	50%	50%
Aportes	Recursos humanos, laboratorios, movilidad, infraestructura, materiales de investigación, asesoría legal (convenios), etc.	
Funcionamiento	<ul style="list-style-type: none"> - Se constituye un comité ejecutivo binacional, presidido rotativamente por un país, que programa actividades anuales y delinea las temáticas de interés sobre las cuales trabajar. - Cada dos años se realiza una reunión de los integrantes del 	

programa y se organiza un congreso internacional.

- Se establece una plataforma online de publicación y comunicación de resultados.
- Se promueve el contacto permanente entre los integrantes del Programa a través de las nuevas tecnologías.
- Se organizan workshops vía teleconferencia.

CONCLUSIONES

La crisis financiera reciente ha dejado bien en claro que nadie tiene el desarrollo asegurado de manera automática, para siempre, ni siquiera las potencias históricas. Inglaterra vive una de las épocas más austeras que recuerde después de la segunda guerra mundial, los comerciantes norteamericanos venden el 60% menos desde que estalló la crisis y aquello de «nuevo año, empleo nuevo» se torna un imposible, España y Grecia ofrecen imágenes que recuerdan a la Argentina del 2001, los franceses perdieron poder adquisitivo y ya nadie deja propinas, Islandia se quedó sin bancos en pie. Sólo unos pocos como Alemania, Australia o Canadá han logrado escapar a la consecución de fatalidades que se sucedieron a partir del estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007.

La recuperación del «primer mundo» no se está produciendo tan rápidamente como se pensaba, lo cual va confirmando un proceso de transformación mundial caracterizado por un *realinamiento de las fuerzas*. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ya advierte en su último reporte sobre el vuelco de la riqueza mundial que va desde los países avanzados hacia los emergentes y la describe como una tendencia que viene consolidándose paulatinamente desde hace al menos veinte años. China, India y otros países emergentes, como los latinoamericanos, asisten desde afuera a la debacle financiera, aunque eso no los exime del preocupante panorama que los antecede, producto de décadas de políticas neoliberales, gobiernos corruptos e ineficaces y la aplicación de «mágicas recetas», entre otros terribles errores. Pobreza, desigualdad, indigencia, analfabetismo, gobernabilidad, democracia, son sólo algunos de los desafíos que aún interpelan a muchos de estos países.

En tanto, el desarrollo ha sido convocado en innumerables oportunidades, desde diversas ideologías, en distintos idiomas, para gran cantidad de situaciones, de todos los continentes; aunque siempre generando una guerra de palabras (proyectos, planes, programas, procesos, desarrollismo, estructuralismo, difusionismo), y, más recientemente, también una disputa de direccionalidades (desde arriba o desde abajo).

América Latina ha sido uno de los lugares favoritos de los programas de desarrollo. No obstante, el subcontinente llega al siglo XXI sabiendo de los riesgos que implica centrar el desarrollo sólo en aspectos económicos, a partir de iniciativas en donde la participación se proponía como obligatoria, el dialogo era exigido, y la adopción o no de buenas prácticas ya venía determinada de antemano. Muchas comunidades han aprendido entonces sobre el valor de trabajar también en los aspectos sociales y culturales, lo cual está empoderando hoy a las nuevas políticas de desarrollo, que ya no son atribución exclusiva del Estado sino que también (de a poco) están surgiendo desde las propias comunidades. Son numerosos los especialistas y académicos que hablan, en este sentido, de un nuevo despertar de los movimientos sociales en América Latina.

Asistimos a un renacer de lo local. Una «vuelta hacia el sujeto» que ha tenido que llegar después del escandaloso fracaso de las políticas de desarrollo, a la vera de pueblos y ciudades que han quedado desprovistas no sólo de recursos materiales sino también de valores intangibles, culturales, lo cual ha determinado una caída libre (y en ciertos casos, irreversible) del capital social, entre muchos otros indicadores. La nueva mirada territorial y endógena ha irrumpido entonces para ajusticiar tantos años de planificaciones macroeconómicas, minimalistas e imaginariamente participativas.

Hoy, los territorios son vistos como el resultado del esfuerzo organizativo e innovador del conjunto de la sociedad y no sólo del correcto desempeño de los mercados. Este nuevo escenario socio-económico plantea una reconfiguración del Estado y requiere de una nueva geografía de responsabilidades públicas para el desarrollo, de un Estado activo en todas sus escalas, de una articulación global-nacional-regional-local y de la búsqueda de consensos, concertaciones y un diálogo público-privado estratégico, resumido en la idea de la *gobernanza*. En este marco, una buena política pública dependerá de su eficacia y eficiencia pero también de la capacidad de establecer una ingeniería de relaciones que

sinergicen los recursos existentes en el territorio, saliendo de las modalidades compensatorias.

El optimismo que despiertan estos nuevos enfoques humanísticos, se enfrenta a durísimos obstáculos y realidades. El rural – preponderante en América Latina – es uno de los ámbitos que más desafía a esta mirada. Es allí donde la tan pretendida modernidad ha dibujado un mundo complejo y muchas veces dual (M. Sili, 2005:99), con ganadores y perdedores, antagónicos e irreconciliables, cerrando un balance negativo en lo económico y en lo social, consolidando problemas de marginalidad, violencia, de deterioro ambiental y cultural. Escenario que igualmente hoy reconoce algunos cambios positivos que han introducido desafíos como el de sumarse a la globalización desde una perspectiva territorial racional.

El de Quines y Candelaria, en la provincia de San Luis, es uno de esos casos testigo en donde puede observarse claramente el efecto de las transformaciones a las que nos venimos refiriendo. Un territorio que lleva en sus espaldas más de ciento cuarenta años de historia, con un pasado de severas marginalidades y pobreza, y un presente alentador de paulatina reconversión productiva, aunque con el legado de una sociedad desarticulada, escasos recursos financieros y un sistema institucional pobremente desarrollado.

Como ha quedado demostrado en este trabajo, las limitaciones de un entorno pequeño como el de Quines-Candelaria, en el interior de la provincia de San Luis, no impiden hoy pensar en estrategias de internacionalización. Lo local está invitado a participar de la globalización, lo cual redefine las matrices clásicas de pensamiento e invita a pensar en un desarrollo en contacto pleno con las esferas supralocales. El cambio de perspectiva, está dado desde el inicio: ahora, es desde abajo que se piensan las iniciativas.

Frente a los desafíos del desarrollo local, resulta imperioso avanzar en un camino de propuestas sinceras. Sin mentirse y engañarse, sin disfrazar bajo el rótulo de lo participativo propuestas que ya tienen decidido el perfil de un territorio, sin ignorar el grave obstáculo que supone la lógica partidista y asistencialista de los gobiernos locales, sin pasar por alto la terrible indiferencia de la sociedad, el débil compromiso empresario o la corrupción del sistema político. Sin asumir todas estas verdades será muy difícil – o al menos irreal – alcanzar una estrategia de desarrollo coherente.

Llegamos así a pensar que un desarrollo territorial será sólo posible en aquellas sociedades que, con conciencia cívica y democrática, puedan reconocer sus verdades, puedan sincerarse y aceptar sus limitaciones, tanto aquellas económicas como sociales o culturales, cuantificables o intangibles. No será entonces sólo una cuestión de perfil o escala: será también cuestión de reconocer abiertamente las propias falencias y consensuar una manera posible de reconvertirlas en capacidades endógenas de crecimiento.

Y es aquí en donde la comunicación puede ser convocada como opción constructiva. Y no nos referimos a llamar a un periodista y un camarógrafo para que realicen la cobertura televisiva. Tampoco pensamos en invocar a un comunicador para que escriba velozmente un aviso o un acta. Pensamos a la comunicación como llave de procesos, como punto de encuentro, como vehículo de conversaciones, como contenedora de acuerdos, como facilitadora de vínculos. Pensamos en medios pero también en estrategias. Pensamos en personas. De allí que en este trabajo hayamos insistido tanto en la idea de una comunicación para el desarrollo.

Así, entrando en el juego de las direccionalidades, podemos concluir que la comunicación al servicio del desarrollo nos permite pensar en un modelo horizontal, lateral, que se ocupe no sólo de dar forma al proceso endógeno sino también de impulsar una ingeniería de vínculos y consensos que ubique a todo el entramado social bajo un mismo paraguas, para impulsar juntos, «desde abajo», un camino de crecimiento local.

Revalorizar a la comunicación como práctica social implicará paralelamente más compromiso de los propios comunicadores, aunque también de la academia, que muchas veces se pierde en su propia jungla teórica. Pasar de la abstracción a la realidad en procesos de comunicación para el desarrollo aparece como uno de los desafíos más acuciantes. Abrir la ciencia para todos y democratizar el uso de las tecnologías de la información deberían ser también dos pasos consecutivos o simultáneos.

BIBLIOGRAFÍA

Giorgio Alberti y Daniela B. Jaite, *Desde abajo. Estrategias para la internacionalización de las pequeñas y medianas empresas entre Italia y la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo – Bononiae Libros, 2005.

Francisco Alburquerque, «Desarrollo Económico Local en Europa y América Latina», Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

Francisco Alburquerque, Pablo Costamagna y Carlo Ferraro, *Desarrollo económico local, descentralización y democracia. Ideas para un cambio*, San Martín (Buenos Aires), UNSAM Edita, 2008.

Clóvis de Barros Filho y Júlio César Pompeu, «La representación del Estado en la posmodernidad», en *Revista Temas y Problemas de Comunicación* Vol. 14, Año 15, págs. 19-33.

Sergio Boiser, «Crónica de una muerte frustrada: el territorio en la globalización», Santiago de Chile, conferencia ofrecida en el Instituto de Postgrado en Estudios Urbanos, Arquitectónicos y de Diseño de la Universidad Católica de Chile, julio de 2001.

Gustavo Cimadevilla, «Tocarle la cola al león. Una lectura del desarrollo a través de sus condiciones de intervención», Río de Janeiro, ponencia en el XXII Congreso Brasileiro de Ciências da Comunicação, 1999.

Juan Díaz Bordenave, «De la información agrícola a la comunicación para el cambio social»; en G. Cimadevilla y E. Carniglia, *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos del cambio*, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2004.

Alejandro Isla y Paula Colmegna (comps.), *Política y poder en los procesos de desarrollo*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias, 2005.

Loredana Ligabue, «Fare Partenariato. Guida d'accompagnamento», Buenos Aires, Cuadernillo de clase del módulo «Metodología del Partenariado», Master en Internacionalización del Desarrollo Local, Alma Mater Università di Bologna, Representación en Buenos Aires, 2009.

Oscar Madoery, *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*, San Martín (Buenos Aires), UNSAM Edita, 2008.

Sandra Massoni, *La comunicación como herramienta estratégica en los planes de desarrollo rural*, Pergamino, Buenos Aires (Argentina), INTA, 1990.

Sandra Massoni y Mariana Mascotti, «La comunicación en el desarrollo forestal», San Martín de los Andes, Neuquén (Argentina), *Jornadas Forestales Patagónicas*, págs. 689-702, 1995.

Sandra Massoni, *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*, Rosario (Argentina), Homo Sapiens, 2007.

Antonio Natera, *La noción de gobernanza como gestión pública participativa y reticular*, Madrid, Documentos de Trabajo Política y Gestión N°2, Universidad Carlos III, Madrid, 2004.

Daniel Prieto Castillo, «Comunicación, medios y cultura», en «Capacitación y participación campesina. Instrumentos metodológicos y medios», San José (Costa Rica), IICA, 1989. En Fernandez Alsina y Otros, *La comunicación como proceso integrador. Una propuesta para el desarrollo interdisciplinario*, INTA, Buenos Aires, 1992:18.

Daniel Prieto Castillo, «Comunicación para el desarrollo: entre los irrenunciables ideales y los juegos de poder». Conferencia para el Seminario internacional de comunicación y desarrollo, INTA, 2008:17-23.

Carlos A. Sabino, *El proceso de investigación*, Buenos Aires, Editorial HVMANITAS, 1996.

Marcelo Sili, *La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2005.